



Imagen 1. Iglesia católica, Mayagüez, 1918, tarjeta postal. (Fuente: Archivo Bayrón Toro)

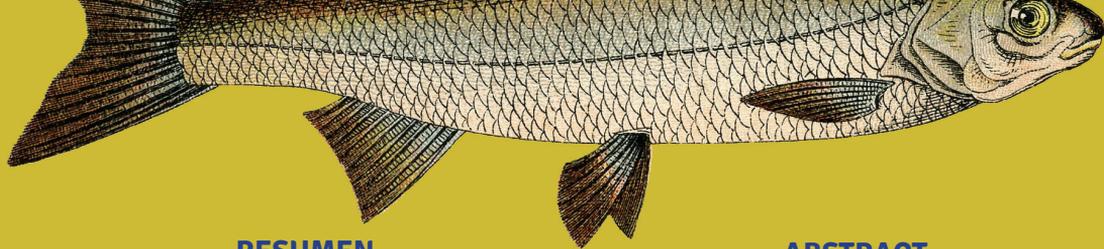
IT'S GOOD FISHING IN TROUBLED
WATERS: LUIS PEROCIER AND THE 1918
SAN FERMÍN EARTHQUAKE

A RÍO REVUELTO, GANANCIA DE PESCADORES: LUIS PEROCIER Y EL TERREMOTO DE MAYAGÜEZ DE 1918

ARQUITECTO Y PROFESOR DE LA UNIVERSIDAD
POLITÉCNICA DE PUERTO RICO

Jorge Rigau **Rigau**

MONOGRÁFICO PP.77-86



RESUMEN

Después del paso de los huracanes Irma y María, en unas gentes afloró la compasión y otros han aprovechado la oportunidad para combinar la buena voluntad con la voluntad de lucro. Así también ocurrió hace cien años en 1918, a raíz del terremoto de San Fermín, desastre que afectó particularmente a Mayagüez. En dicha ciudad, y para lucro propio, el arquitecto Luis Perocier promovió públicamente su capacidad y experiencia previa en construcciones en hormigón armado en afán de conseguir proyectos. Perocier diseñó muchos edificios para Mayagüez y talento tenía, pero un talento no ajeno al deseo de reconocimiento que detona la ambición. Tras constatar que muchas de las estructuras que había construido antes del terremoto de 1918 resistieron el embate de la sacudida, Perocier se promocionó de diversas maneras como el profesional experimentado idóneo, con la pericia necesaria para emprender nuevos proyectos después de la catástrofe. Tanto del ayuntamiento, como de sus clientes, solicitó acreditación oficial de sus ejecutorias. Así lo evidencia documentación amplia al respecto. ¿Cómo juzgar sus acciones entonces y qué pensar hoy de las de nuestros coetáneos? ¿Supo el arquitecto aprovechar la situación o se aprovechó de ella? Antes como ahora, ante escenarios de tragedia, la respuesta honesta sólo la conoce quien a ello se presta, quien no debe olvidar que –en su momento o después– alguien le juzgará por ello.

palabras clave: Luis Perocier, Mayagüez, terremoto, ética profesional, historia

ABSTRACT

After hurricanes Irma and Maria, many lent a hand to the needy on a voluntary basis, while others have combined goodwill with the will to profit. So it happened one hundred years ago after San Fermín, the earthquake that in 1918 hit the southwestern area of the Island, causing great destruction, particularly in Mayagüez. In said city, architect Luis Perocier publicly promoted himself as capable and experienced in reinforced concrete construction, interested as he was in being awarded projects. Multiple documents bear witness to this. Perocier designed many buildings in Mayagüez – talented as he was – but his talent also fueled the desire for recognition that arises from ambition. After realizing that structures he had designed before the 1918 tremors resisted the shock, Perocier publicly promoted himself –in various ways– as the ideal experienced professional, with the necessary expertise to undertake new projects after the catastrophe. He requested official endorsement from government officials and other clients. How are we to judge him and our contemporaries? Was he making the best of the situation or did he take advantage of it? In years past, just as today, facing a scenario of tragedy, an honest answer to this predicament is only known by those who engage in it, the same ones who must remember that –in their own time or later– they will be judged for their acts.

keywords: Luis Perocier, Mayagüez, earthquake, professional ethics, history

A cada desastre compete su propia secuela. Por ello cualquier calamidad debe entenderse en relación a lo que el evento conlleva. Si bien fue intenso el paso breve de los huracanes Irma y María por la Isla, la confusión y desorganización oficial con que se reaccionó a la catástrofe resultó de mayor decepción para los puertorriqueños. Como es natural, en unas gentes afloró la compasión y no fueron pocos los que se dieron voluntariamente a la tarea de ayudar, apoyar y aportar. Otros, sin embargo, han aprovechado la oportunidad para promocionarse y lucrarse: políticos, empresas, profesionales e individuos por igual... todos conocedores de las ventajas de combinar la buena voluntad con la voluntad propia. Nada malo parecería haber en ello pero, ¿dónde empieza una y termina la otra?; ¿cuánto rige la segunda sobre la primera? A fin de cuentas, ¿cuándo se trasciende la frontera de la ética?

Tan inevitable planteárselo como ineludible recordar instancia afín cuando en 1918 Puerto Rico sufrió los temblores de San Fermín. Del evento, al día de hoy, aún nos estremecen los cuentos de cuando se retiró el mar en la costa de Aguadilla, como también las múltiples fotografías de los derrumbes y destrozos acontecidos en Mayagüez a causa del terremoto. Ninguna ciudad sufrió las consecuencias del sismo como *La Sultana del Oeste*.

Allí se destacaban entonces tres arquitectos con obra prominente en su haber: Sabás Honoré, Luis F. Nieva y Luis Perocier. La urbe disfrutaba de una agricultura y un comercio pujantes, en parte viabilizados por un puerto que albergó gran actividad desde el siglo **diecinueve**.¹ Luis Fernando Nieva fue autor del conocido Edificio "La Bolsa" y varias viviendas privadas en *La Sultana*, entre ellas la Residencia Durán Esmoris, de presencia aún notable en Mayagüez, en el estilo modernista imperante **entonces**.² José Sabás Honoré, por su parte, diseñó la Residencia Lería, la Logia Adelpia, el Teatro Yagüez y el edificio que hoy ocupan las tiendas **La Gloria**.³ Sabás Honoré inició su práctica antes de Luis F. Nieva y Luis Perocier. A estos últimos dos, la historiadora Silvia A. Aguiló distingue como: "los principales artífices de la reconstrucción de la ciudad después del terremoto de **1918**".⁴

Pero, sin duda, fue Perocier el más afanoso (¿y codicioso?) en aprovechar la oportunidad de protagonizar el renacer de Mayagüez, promoviendo públicamente sus capacidades técnicas y experiencia previa en construcciones en hormigón armado para conseguir **proyectos**.⁵ Méritos no le faltaban, a pesar de haber obtenido el título mediante cursos por correspondencia de la

American Correspondence School of Chicago. Junto a arquitectos de la talla de Rafael Carmoega, Pedro de Castro y Francisco Porrata Doria, Perocier fue diseñador y contratista de varias escuelas construidas a instancias del Departamento de lo Interior en la Isla.⁶ Sus diseños para la Iglesia Central Presbiteriana, haciendo esquina en las calles Méndez Vigo y Post; la Mansión Lassise en Sabana Grande y el Teatro Balboa se cuentan entre los más proyectos destacados del período. El templo incorpora una de las torres mejor articuladas y proporcionadas del estilo neogótico en Puerto Rico. En la escalera desdoblada al estilo sureño de la residencia Lassise se retrataron muchas novias y quinceañeras a través de los años antes de que se redujera a ruina boscosa. El plafón del teatro Balboa, en madera y panel conglomerado, incorporaba en pintura un águila al estilo federal, con ornamentación afín. Perocier tenía talento, pero no ajeno al deseo de reconocimiento que detona la ambición. De las múltiples ejecutorias del arquitecto dan fe actas municipales y cartas en el Archivo Histórico de Mayagüez, también artículos, fotos y algunas investigaciones biográficas breves.⁷

Tras constatar que muchas de las estructuras que había construido antes del terremoto de 1918 resistieron

el embate de la sacudida, Perocier se promocionó públicamente como el profesional experimentado idóneo, con la pericia necesaria para emprender nuevos proyectos después de la catástrofe. En agosto de 1919, la revista *Puerto Rico Ilustrado* reseña el Edificio Episcopal que, iniciado antes de San Fermín, no sufrió daño alguno, agregando que “el costo de construcción no ha excedido en nada el presupuesto hecho antes de empezar la obra” - subrayando, en más de una ocasión - su “solidez y perfección”, recalcando a su vez “la manera tan satisfactoria en que se llevó a cabo”.⁸ (Imagen 1)

El artículo incluye fotos de la estructura que el arquitecto refirió con carta al Reverendo Chas. B. Colmore, obispo de la Iglesia Episcopal Puertorriqueña para dar cuentas de su labor. El contenido de la reseña resulta excesivamente laudatorio en relación a Luis Perocier. Al título (“Un edificio construido a prueba de terremotos” [sic]) le suceden frases como: “terminado en Mayagüez bajo la inteligente dirección del arquitecto y hábil constructor don Luis Perocier quien ha merecido grandes alabanzas por su obra”; “la eficiencia con que ha ejecutado su trabajo”; “bajo la dirección de competente arquitecto y constructor don Luis Perocier”.

UN EDIFICIO CONSTRUIDO A PRUEBA DE TERROMOTOS

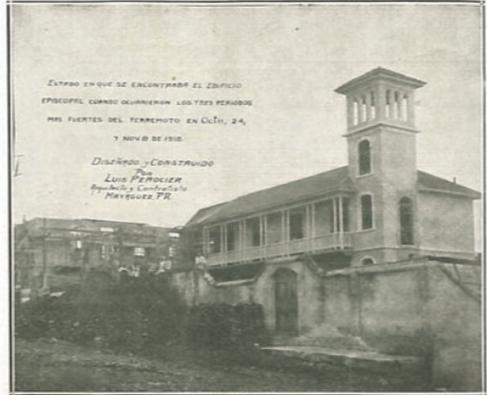
Ilustramos esta página con varias fotografías del edificio Episcopal que acaba de ser terminado en Mayagüez bajo la inteligente dirección del arquitecto y hábil constructor don Luis Perocier, quien ha merecido grandes alabanzas por su obra. Para demostrar la solidez y perfección de este hermoso edificio, sólo basta decir que no sufrió el menor deterioro durante el último terremoto, no obstante hallarse entonces, en vías de construcción. El señor Perocier ha recibido, en reconocimiento de la eficiencia con que ha ejecutado su trabajo, la siguiente carta laudatoria del Revdo. Chas. R. Colmore:

Mr. Luis Perocier, Mayagüez, Puerto Rico.
 Mi querido Mr. Perocier:
 Le agradezco su carta y los retratos que me manda del edificio que bajo su dirección estábamos construyendo en Mayagüez cuando ocurrieron los recientes temblores.

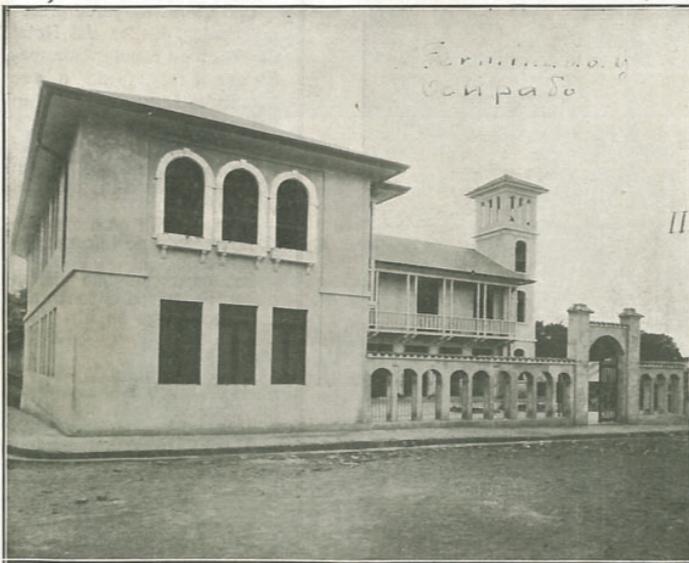
Me permito informarle que estoy completamente satisfecho de la mano de obra de ese edificio; todo el trabajo me parece satisfactorio y, sobre todo, reconozco con agrado que el costo de construcción no ha excedido en nada al presupuesto hecho antes de empezar la obra.

Le doy las gracias personalmente por el interés demostrado por usted en la construcción de este edificio y por la manera tan satisfactoria en que se llevó a efecto. Le estaremos siempre muy agradecidos y esperamos obtener gran éxito en la reconstrucción de Mayagüez.

De usted sinceramente,
CHAS. B. COLMORE.



Estado en que se encontraba el edificio Episcopal de Mayagüez durante los tres períodos más fuertes del terremoto, o sea el 11 y 24 de octubre y 8 de noviembre de 1918, el cual destruyó gran parte de aquella ciudad.



El edificio Episcopal, que ocupa un área de 3.250 pies cuadrados, y que acaba de ser levantado bajo la dirección de competente Arquitecto y constructor don Luis Perocier,



Don Luis Perocier, quien diseñó y construyó el edificio Episcopal de Mayagüez, obra de solidez y perfección admirable que no sufrió deterioro alguno en su construcción durante el terremoto.

Imagen 1. Cobertura de la obra del arquitecto Luis Perocier en Puerto Rico Ilustrado, 1919. (Fuente: Puerto Rico Ilustrado)



MAYAGUEZ, P. R.

PLANOS, PROYECTOS,
ESPECIFICACIONES,
MENSURAS, TASACIONES,
INFORMACIONES, CONSULTAS
Y TODA
CLASE DE CONSTRUCCION.

FABRICACION
ESTILOS CLASICOS Y MODERNOS.
CHALET, BUNGALOW,
CASAS DE CAMPO,
POR CONTRATO
O POR ADMINISTRACION.

Fábrica de Don Luis Perocier,
Plano No. 68- Proyecto No.68,
Aceptado & Aprobado en -

Costo completo \$11,978.96
" Adicional _____

Costo total _____

Especificaciones de materiales y mano de obra
en su costo, de un edificio a construir de acuerdo
con el plano y proyecto para el mismo, aprobado en

Demostración
.....

Trabajo de hormigón	150 Yds.	@ \$ 30.00	\$ 4,500.00
" madera cd.	6000"	" " 60.00	" 360.00
" " pla.	8000"	" " 60.00	" 420.00
" Carpintería			" 2,600.00
" Puertas y Ventanas			" 1,200.00
" Ornamento exterior y pintura			" 700.00
" " Interior "			" 700.00
" Techo & Aplicaciones			" 300.00
" Canales & bajantes			" 108.00
" Plomería			" 350.00
" Fogón			" 60.00
Suma			\$ 11198.00
2% de Insidenciales			" 228.96
5% por contratación			" 557.00
TOTAL	S.E.U.O,		\$ 11,978.96

Imagen 2. Diseño de papelería del estudio profesional del arquitecto Luis Perocier.

En primera instancia, lo elogioso del vocabulario podría atribuirse al estilo empalagoso típico del Puerto Rico Ilustrado o a las inclinaciones edulcaradas de la época. También podría deberse a un autor adulator y halagüeño, que siempre los ha **habido**.⁹ Sin embargo, que el texto, siendo tan breve, cubra todas las bases del buen hacer arquitectónico – seguridad, estética, control de costos y cliente complacido – lo convierte, ineludiblemente, en material de carácter promocional. Consúltese cualquier sitio “web” de firmas de diseño establecidas hoy día para constatar cómo éstas “se venden” con base en sus capacidades y diligencia respecto a los mismos cuatro temas.

Y si por cautela histórica –a pesar de lo antes expuesto– procede concederle el beneficio de la duda a don Luis Perocier, sus propias acciones invitan a no hacerlo. Jactándose de sus obras en halago a su peritaje, el 22 de octubre de 1923, el arquitecto solicita al Consejo de Administración de Mayagüez una certificación que acredite que las construcciones diseñadas y construidas por él antes del terremoto de 1918 “no fueron ni siquiera lesionadas por dicho fenómeno; y ésto [sic] como consecuencia lógica me creó la consiguiente garantía y reputación profesional”. Añade que “en el 80% de los edificios diseñados y Construídos [sic] por mí figuran

los de mayor importancia de esta Ciudad”, procediendo a **nombrarlos**.¹⁰ Con fecha del día siguiente, el Consejo aprobó la petición, emitiendo una resolución a tales efectos, estableciendo “que el arquitecto y constructor Don Luis Perocier... ha prestado un gran concurso a la ciudad de Mayagüez diseñando y construyendo los más bellos y edificios con que cuenta hoy la ciudad... y “que copia certificada de esta Resolución sea expedida... al Sr. Luis Perocier, para el uso que pueda **interesarle**.”¹¹

No sabemos a qué pudo deberse una respuesta tan rápida del Ayuntamiento, aunque en su época Perocier participó activamente de la política partidista y sus clientes pertenecían a las esferas altas de la sociedad mayagüezana. Claro está que el reconocimiento que le concede el Ayuntamiento no es por “motu proprio”; el arquitecto es quien lo solicita, obviamente motivado por intereses personales y el autobombo, en elogio de sí mismo.

En el Edificio Bagés, calle Méndez Vigo #7, Mayagüez, el arquitecto “firmó” su obra en la parte baja de la fachada con una tarja rectangular discreta, indicando con letras mayúsculas en bajorrelieve: PROYECTADO Y CONSTRUIDO POR LUIS PEROCIER ARQUITECTO. Así hizo en edificios varios que edificó posteriormente en Barrio Obrero,

Santurce, cuando en los años 30 se reubicó en **San Juan**.¹²

En fotos de proyectos suyos, Perocier escribía su autoría en puño y letra. Su papel de carta se distinguía por un cabezal elaborado a modo de logo que ocupa casi una tercera parte de la hoja. Dicho cabezal incorporaba su nombre a la derecha, desplegado sobre una cinta a modo de filacteria, la banda con inscripción que aparece junto a algunos santos cristianos en el arte religioso. A la izquierda destacaba la Residencia Mulet con enmarcado circular de lujo y un conjunto de nubes. Algunos logos resultan espejo del ego. (Imagen 2)

Los grafólogos respaldarían nuestra percepción del arquitecto. Éstos opinan que la firma de un individuo puede entenderse como sello personal y síntesis de la personalidad. Desde tal perspectiva, el que, al firmar, Perocier destaque su apellido y solo incluya la inicial de su nombre, confirma la importancia que el diseñador otorgaba a su rol social profesional. Por su trazo particular, la firma alta o sobrealzada se interpreta como indicación de orgullo, vanidad y pretensiones de superioridad. No hay por qué extendernos en estas explicaciones de la grafología – al fin y al cabo una pseudociencia – pero comentar las coincidencias nunca carece de interés y siempre alberga alguna posibilidad.

La frase “Yo voy a mí” bien describe a Luis Perocier, quien con tal seguridad supo capitalizar como ningún otro diseñador sobre el desastre que representó San Fermín para Mayagüez, ya que no fueron pocos los proyectos que ejecutó **posteriormente**.¹³ A río revuelto, ganancia de pescadores. ¿Supo aprovechar la situación o se aprovechó de ella? Ayer como hoy, ante un escenario de tragedia, la respuesta honesta sólo la conoce la persona en cuestión, quien no debe olvidarse que – en su momento o después – siempre habrá alguien que la juzgará por ello.

NOTAS

¹ De Barrios, 1974.

² Para una discusión sobre la arquitectura de entresiglos en relación al Modernismo literario, véase Rigau, 1992.

³ Cabrera La Llave, 2016.

⁴ Aguiló, 1994, p. 34.

⁵ Luis Martín Perocier Morales nació el 31 de enero de 1880 en Mayagüez y falleció en la década del 50, con posterioridad a 1954, cuando fungió como delegado de la 5ta Reunión del Congreso Interamericano de Municipalidades presidido por Felisa Rincón de Gautier, según consta en carnet oficial del arquitecto en poder del autor. El Archivo de Arquitectura y Construcción de la Universidad de Puerto Rico (AACUPR) alberga una colección de diapositivas, retratos y certificados.

⁶ “Early...” y López Borrero, 2005, p.145.

⁷ En 1995, el estudiante y hoy arquitecto, Manuel J. Durán Durán elaboró una lista de obras de Perocier para el curso Arquitectura de Puerto Rico en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Puerto Rico. En 2009, Aileene M. Cardona Rosa, estudiante de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Politécnica, investigó las gestiones del arquitecto con posterioridad al sismo como parte

de un trabajo grupal titulado "Early Use of Cement and Concrete as a Construction Material in Mayagüez".

⁸ "Un edificio...", 1919, p. 9.

⁹ Políticos, profesionales y figuras de los medios hicieron eco de esta tendencia a almiar temas y situaciones después del desastre en ocasión del paso de Irma y María.

¹⁰ Carta..., 1923.

¹¹ [Resolución..., 1923].

¹² El perfil sobre Perocier en el Archivo de Arquitectura y Construcción de la Universidad de Puerto Rico establece que ya en San Juan, el arquitecto colaboró con la firma Martínez y Lázaro y construyó algunos edificios en el sector de Barrio Obrero. En los años 80, el autor entrevistó a la viuda de Perocier (¿su segunda esposa?) que vivía entonces en Barrio Obrero. Ella identificó varios edificios a lo largo de la avenida Borinquen que aún conservaban sus tarjetas identificando al diseñador. Al buscarlas, allí estaban. Más de tres décadas han transcurrido y quizás ya hayan desaparecido.

¹⁵ Entre ellos se cuentan: la Residencia de Don Juan Bianchi, 1919; el edificio Falagán, 1920; el edificio que albergó la oficina de correos, el antiguo casino y el Centro Español, 1920; los hoteles Colón y América (1920-24); el Teatro Balboa, 1921; el Hotel La Palma, 1922; la Academia Inmaculada Concepción, 1923; y el edificio Bagés, 1926.

REFERENCIAS

Aguiló, Silvia A. *Mayagüez: conciencia y memoria, estudio del desarrollo urbano y catalogación del patrimonio arquitectónico mayagüezano*. Oficina Estatal de Preservación Histórica, Gobierno Municipal de Mayagüez, 1994.

Archivo de Arquitectura y Construcción de la Universidad de Puerto Rico.

Colección Proyectos Misceláneos
Colección Estudio de Mayagüez
Colección Martínez y Lázaro

De Barrios Román, Ángel. *Antropología socioeconómica del Caribe*. Santo Domingo, República Dominicana: C. Quisqueyana, 1974.

Cabrera La Llave, René C. *Arquitectos en plural: vida, obra y trayectoria de Víctor y Sabás Honoré en Puerto Rico (1842-1951)*, Proyecto de Investigación de Mitad de Carrera, Escuela de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Puerto Rico, 2016.

Carta del 22 de octubre de 1923 de Luis Perocier al Consejo de Administración de la Ciudad de Mayagüez, Archivo Histórico de Mayagüez, Actas de la Asamblea Municipal de Mayagüez, vol. 1, 1923.

El autor es arquitecto, historiador e investigador de la arquitectura del Caribe Hispano; enseña y practica estas disciplinas en Puerto Rico. Tanto sus obras como sus escritos y su pedagogía han sido objeto de múltiples premios y reconocimientos en y fuera del país. Decano fundador y profesor de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Puerto Rico, Rigau es autor de *Puerto Rico 1900* (1992), *Havana/La Habana* (1994) y el drama *Tornaviaje* (2004), también de artículos y columnas periodísticas en las que aborda desvelos contemporáneos respecto al arte, el diseño, el urbanismo, el patrimonio construido y la cultura.

"Early XX Century Schools in Puerto Rico (1900-1930)", *Multiple Property Listing, National Register of Historic Places*, Oficina Estatal de Conservación Histórica, Oficina del Gobernador [s.p.i.].

López Borrero, Ángela. *Mi escuelita: educación y arquitectura en Puerto Rico*. Río Piedras: Editorial Universidad de Puerto Rico, 2005.

[*Resolución del Consejo de Administración de la Ciudad de Mayagüez*, Archivo Histórico de Mayagüez, Actas de la Asamblea Municipal de Mayagüez, vol. 1, 1923].

Rigau, Jorge. *Puerto Rico 1900: Turn-of-the-Century Architecture in Puerto Rico*. Nueva York: Rizzoli, 1992.

"Un edificio construido a prueba de terremotos", *Puerto Rico Ilustrado*, Año X, 2 de agosto de 1919, núm. 492.